

Pentecostés 3C, Propio 5
Lucas 7:11-17

Rvda. Leslie Núñez Steffensen
5 de junio, 2016

Problema en el Texto

El séquito de Jesús caminaba hacia Naín. En el día anterior todos los seguidores habían visto el milagro de la curación del criado del capitán romano. El capitán había pedido por la vida de su criado fiel, y Jesús le sano por la fe del capitán. El capitán no era judío, pero tenía confianza total de que Jesús podría sanarle por su palabra. Los que seguían a Jesús hubieron sido llenado de gozo y alabanza por conocer a alguien lleno del poder de Dios. Al cercarse al pueblo, Jesús y sus seguidores encontraron al cortejo de un fúnebre. Aquel grupo era el opuesto del uno que llegaba con Jesús. El cortejo estaba en luto. La camilla llevaba el “hijo único de su madre, que era viuda. Mucha gente del pueblo la acompañaba.”

En la cultura judía de aquella época, la viuda era muy vulnerable. Una hembra necesitaba la protección de un hombre todos los días de la vida – de su padre, de su marido, y en los años al fin de la vida, de sus hijos. Pero cuando murió su hijo único su estación hubiera cambiado desde esposa y madre a viuda soltera. Había obligaciones de familia y probablemente su hermano suegro y su familia serían responsables por el bienestar de la viuda. Fijamos en la situación: que la muerte de un hijo hubiera sido una pena y tragedia enorme a esa mujer. Pero por conocerla “viuda,” podremos saber que su situación sería mucho más peor. No sabemos si la gente de Naín había escuchado las cuentas de Jesús o si sabían que se acercaba a su pueblo. Yo sospecho que la viuda no sabía nada de Jesús ni su poder. Lo que sabía la viuda era su dolor y su vulnerabilidad.

Problema en el Mundo

La situación de la viuda me hizo pensar en las áreas de la vida en que yo me siento vulnerable. Hay mucho miedo en el aire en nuestra época. Hay miedo por la situación política: ¿quién será el nuevo presidente de los EEUU, y como va a cambiar la vida del pueblo? Hay miedo por cuestiones económicas, sociales, y de justicia. Me parece que somos vulnerables en muchas frentes. También tenemos nuestras vulnerabilidades personales. Quizás en su casa tiene sus preocupaciones. Mejor dicho, yo sé que cada uno de nosotros tenemos nuestras preocupaciones.

Es parte de la vida. Nos preocupamos por la salud, los hijos, las relaciones entre miembros de la familia, el bienestar de los padres, etc. La lista es larga de preocupaciones. Somos cada uno la viuda de Naín – somos vulnerables y vivimos en un tipo de luto por nuestras preocupaciones. ¿Cuándo se siente usted lo más vulnerable? ¿En qué áreas de la vida está usted en luto verdadero o por causa de su miedo?

La Gracia en el Texto

Creo que la cuenta del encuentro de la viuda de Naín con Jesús tiene mucho que ver con nosotros y mucho que mostrarnos de Jesús. Sabemos que el día anterior, el capitán romano pidió a Jesús por la curación de su criado – y Jesús lo sano por la fe extraordinario de su jefe. Pero al acercarse a Naín, Jesús tenía un encuentro diferente. El testigo de San Lucas nos dice que,

<<Al verla [a la viuda], el Señor tuvo compasión de ella y le dijo:
 —No llores.

En seguida se acercó y tocó la camilla, y los que la llevaban se detuvieron. Jesús le dijo al muerto:

—Joven, a ti te digo: ¡Levántate!

La resucitación del hijo de la viuda en Naín fue de gracia pura – la viuda no le había pedido a Jesús por un milagro. Ella y la gente de Naín fueron ignorantes de la identidad de Jesús. Ni el hijo muerto había merecido ningún favor de Jesús. Pero Jesús tocó a la camilla y ordenó “¡levántate!” al cuerpo del muerto. Todo fue hecho por compasión de a situación de la viuda y por pura gracia. Por el amor de Jesucristo, el fúnebre se convirtió en una fiesta.

La Gracia en el Mundo

Lo que yo quiero que tomemos de la cuenta de la viuda de Naín es que Jesús es compasivo. La gracia de Dios es un regalo gratis que recibimos sin pagar ninguna cuenta. Fíjense en este momento la escena fuera de las puertas de Naín. Vean a la camilla levantada arriba- y en lugar del cuerpo del hijo único de la viuda, ponga su vulnerabilidad, su preocupación, o su luto. Quizás hay muchas cosas que necesite poner en la camilla – un montón de cosas. Ahora toma en la mente la vista de Jesús acercándose a la camilla. No hay que decir o pedir nada de Jesús. Él ya sabe la situación, ya la tiene en las manos suyas. Le vea a usted con su compasión y él está conmovido. Oye mientras Jesús ordena con toda autoridad del Padre, “¡Levántate!”

Imagina la escena cambia de luto a una fiesta. Esa es la gracia de Dios, lo que el Señor le ofrece. ¿Sabemos nosotros que Jesús está cerca de nosotros y nuestras vulnerabilidades? Su poder sanativo es ofrecido en cada momento por cada situación en la vida que llevemos a Jesús en nuestras camillas. Deja que Jesús toque la camilla suya y alaben a Dios porque ha venido a ayudar a su pueblo. Jesús cambia nuestro luto a su fiesta de alegría eterna.
Amen.